

Levante - EMV - 19-12-2014  
suplemento POSDATA

«Se lo dije muchas veces. El paisaje lo llevamos dentro», dice María en ese caos de voces que es la reciente novela de Alfons Cervera

# Martín no sale en google

## Novela

POR JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO

■ **Alfons Cervera** vuelve a Los Yesares y vuelve nostálgico, sin épica, de un tiempo desparalizado como el de entonces, con la misma derrota con que ambientara antiguas novelas. Derrota histórica o derrota emocional, aunque la mayoría de las veces no sepamos reconocer sus fronteras. Maquis. La noche inmóvil. La sombra del cielo. Tantas lágrimas han corrido desde entonces. Y uno comprueba que en realidad Cervera nunca salió de allí, de Los Yesares, de ese terreno mítico cargado de violencia, de ese paisaje en blan-

co y negro, ahora en color sepia, que en realidad remite a su Gestalgar natal para que la Historia sepa que en Valencia, y en su interior, aguardan voces que quieren ser escuchadas. Todavía. «Se lo dije muchas veces. El paisaje lo llevamos dentro», dice María en ese caos de voces que es *Todo lejos*.

El último domingo de verano de 1971 iba a marcar el final de la juventud y de la inocencia del grupo de amigos que bailaban en una terraza las canciones de la Orquesta Villamar. La aparición sin vida del cuerpo de Martín desata las represalias de la guardia civil para esclarecer las razones de la muerte, o del suicidio del joven, y desde ese momento las torturas, las sospechas y las huidas pondrán fin a la juventud del grupo. «Es imposible guardar en la memoria todo lo que pasó aquellos días de verano. Te lo habrán dicho los demás. Los demás. A veces pienso que los demás no existen, que nada de aquello existió y nosotros tampoco», dice Sebas.

¿Qué pasó aquella tarde de domingo de 1971? ¿Qué camino siguió cada uno de aquellos jóvenes después del horror? ¿Cómo se enfrenta mejor la vida, a través de la memoria o a través del olvido? ¿Para qué escribir una novela sobre un pedazo de la historia que todavía

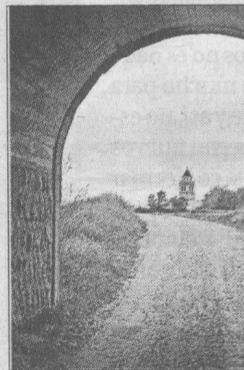
duele? Estos son los cuatro enigmas, o los cuatro capítulos, que estructuran el relato de la muerte de Martín, de la tortura de Juan, de la huida de Lino, Sebas, Berto, María, Andrés, Luis, Ginio y las voces ocultas que aún se debaten entre el olvido y la memoria: «después del miedo lo que llega es el olvido», dice Andrés. Solo una voz, la de Ramírez, el Guardia

Civil que torturó durante aquellos años, milita activamente del bando del silencio y de la mezquindad. Y no cuenta lo que los represores nunca han contado en este país «lleno de mentiras». Otro silencio, el de las víctimas, es bien distinto: «No quiero recordarlo. Porque si lo recordara sería como darles la razón a aquellos hijos de puta», dice el veterano del grupo, Juan, quien recuerda desde una residencia de ancianos los golpes, la rabia de los setenta y la paz de la nieve de

Konstanz junto a Verena, esa calma o esa felicidad que lamentablemente también queda lejos.

Todo lejos. La juventud perdida antes del 71. La madurez del miedo, soportado por el sonido de las vietnamitas imprimiendo panfletos contra la dictadura, por asaltos a la estatua de **Primo de Rivera**, por huidas a **Francia** para no volver.

La escritura de Cervera regresa para re-



ALFONS CERVERA  
**Todo lejos**  
► PIEL DE ZAPA, 2014

cordamos que tanto la tristeza como la alegría, o el deseo de matar, quedan ya muy lejos. En el olvido colectivo de Los Yesares. O en el mecanismo de supervivencia de los protagonistas de una historia real, contada a retazos por los mismos actores que aún recuerdan, escuchada por un escritor, Alfons Cervera, que nos sirve en frío unos acontecimientos sin épica, herederos de otras derrotas. Igual que la escritura de Cervera, heredera de otras derrotas. El tono nostálgico nos da la clave de un presente que se presenta como el eco vacío de lo que aquellos tiempos no consiguieron. «La edad de la inocencia no existe. Te lo digo por si no lo sabías. Y también por si no lo sabías, Martín no sale en google. Ni en ningún sitio». El dolor, como la vida que nunca fue, queda ya lejos. Pero hay escrituras, como la de Cervera, que se enfrentan a todo ello para intentar darle un sentido a todo aquello que parece no tenerlo.